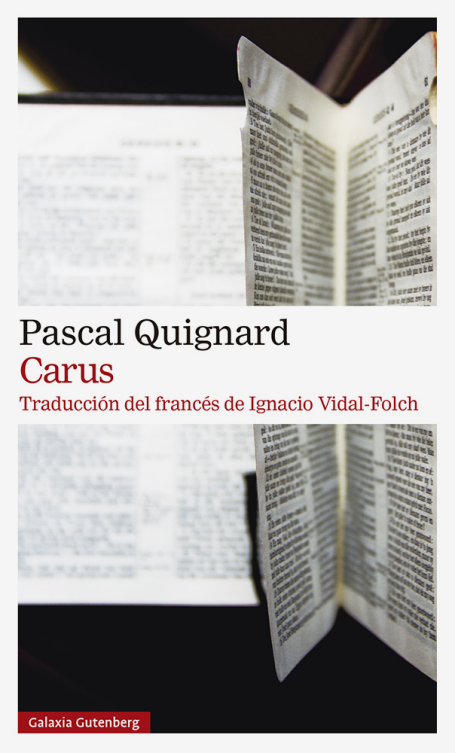

Pascal, Quignard

Nací en Normandía, en Verneuil-sur-Avre, el 23 de Abril de 1948. Mis padres eran profesores de lenguas clásicas. Era el tercero de cuatro hijos. Mi padre pertenecía a una familia de organistas que ejercieron durante tres siglos en Baviera, en el Wurtemberg, en Alsacia, en Anjou., en Versalles y en Estados Unidos. Mi madre descendía de una familia de profesores de la Sorbona y había pasado su infancia en Boston. Pasé mis primeros años en el puerto devastado de Le Havre, entre las ruinas, las ratas y los edificios que se reconstruían. Mis clases de primaria fueron en una barraca de madera que tenía en medio una estufa de carbón hecha de hojalata que despedía un olor horrible.

Terminé mis estudios secundarios en el liceo de Sèvres.

Obtengo mi licenciatura de filosofía en la Universidad de Naterre. Mis profesores son Emmanuel Levinas y Paul Ric?ur. Mi primer libro, un ensayo acerca de la Délie de Maurice Scève fue aceptado por Gallimard en 1968 por Louis-René des Forêts, que me arra

riverside agency

Carus

Autor: Pascal, Quignard

Narrativa

Galaxia Gutenberg
ISBN: 978-84-19738-19-6 / Rústica / 272pp | 140 x 210 cm
Precio: $ 33.900,00

Cuando Horacio iba envejeciendo y reflexionaba sobre su vida, llegó a la conclusión de que había sido irreprochable porque había sido querido por sus amigos: carus amicis. El corazón de este libro es la amistad, el único sentimiento generoso, y el único verificable. Un hombre bajo el hechizo de la desgracia: a ese hechizo hoy día lo llamamos depresión nerviosa. Lo que los amigos intentan es deshechizar ese hechizo mediante el lenguaje. '¿Quién siente que su vida está viva', decía Ennio, 'si no dispone del oído de un amigo con quien compartirla?'. La amistad es el único sentimiento humano cuyo cuerpo es la lengua pura. Es ese oído siempre dispuesto para la confesión que se ignora a sí misma y que vaga, la ocasión para vaciar el peso del corazón, el tablón que se le ofrece al recuerdo para que no se hunda. La amistad es el único vínculo entre los hombres donde se disuelve lo inconfesable, donde el desvalimiento recibe amparo, donde el corazón, abrumado por angustias y pesares, se transforma no en lágrimas, no en insomnios, no en muerte voluntaria, sino en breves frases que se dicen y se intercambian, tan poco calculadas que son casi involuntarias, cuando ni siquiera es preciso decirlo todo.

Cuando Horacio iba envejeciendo y reflexionaba sobre su vida, llegó a la conclusión de que había sido irreprochable porque había sido querido por sus amigos: carus amicis. El corazón de este libro es la amistad, el único sentimiento generoso, y el único verificable.